

Filosofar en clave cultural: Acercamiento a la perspectiva griega y tojolabal

Philosophizing within a cultural code: An approach to Greek and Tojolabal perspective

DOI: <https://doi.org/10.55996/manguar.v4i2.359>

Recibido: 07-08-2025

Aceptado: 18-11-2025

¹José Luis Sulvarán López*

¹Universidad Intercultural de Chiapas, San Cristóbal de Las Casas, México

jsulvarn@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-4152-4903>

Resumen

La sabiduría, la inclinación a la sabiduría, la adquisición del saber o el amor a la sabiduría se ha desarrollado de distintas maneras a lo largo de la historia humana. Esto significa que no hay una sola forma de hacer filosofía a nivel intracultural y mucho menos en contextos multiculturales sino una variedad de acercamientos a ella. En este trabajo se presentan dos caminos culturales para su realización; pero hay mucho más, según los distintos contextos culturales existentes, el camino que siguió Pitágoras de Samos en Grecia, en lo que se ha dado en llamar occidente y la forma en que lo realizan los tojolabales en la meseta de Comitán, México para proponer una reflexión sobre la necesidad de construir una filosofía intercultural a partir de la comunicación entre distintas tradiciones culturales. La metodología empleada consistió en una revisión bibliográfica teniendo como trasfondo teórico la filosofía intercultural, en su modalidad de diálogo dialógico y comunicación polilógica. Finalmente, parece que un camino, no el único, para la construcción filosófica intercultural pasa por la constitución de círculos de reflexión y vivencias polilógicas donde diversas tradiciones culturales se conjuntan para sentir-pensar, reflexionar, en orden a construir tentativamente, porque el proceso de construcción epistémica es siempre abierto, una filosofía intercultural polifónicamente concertada.

Palabras Clave: Diálogo, dialógico, filosofía intercultural, filosofía regional, polílogo, sabiduría.

*Correspondencia: jsulvarn@gmail.com



Abstract

Wisdom, the inclination toward wisdom, the acquisition of knowledge, or the love of wisdom has developed in different ways throughout human history. This means that there is no single way of doing philosophy at the intracultural level, much less in multicultural contexts, but rather a variety of approaches to it. This paper presents two cultural paths for its realization, but there are many more, depending on the different cultural contexts that exist: the path followed by Pythagoras of Samos in Greece, in what has come to be called the West, and the way in which the Tojolabales people of the Comitán plateau in Mexico practice it, in order to propose a reflection on the need to construct an intercultural philosophy based on communication between different cultural traditions. The methodology used consisted of a bibliographic review with intercultural philosophy as its theoretical background, in its form of dialogical dialogue and polylogical communication. Finally, it seems that one path, though not the only one, to intercultural philosophical construction involves the creation of circles of reflection and polylogical experiences where diverse cultural traditions come together to feel-think, reflect, in order to tentatively construct, because the process of epistemic construction is always open, a polyphonically concerted intercultural philosophy.

Keywords: Dialogue, dialogical, intercultural philosophy, regional philosophy, polylogue, wisdom.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo, centrado en la filosofía en clave cultural, a partir de dos ejemplos específicos: El de Pitágoras de Samos, en la Grecia antigua con su influencia posterior en la llamada cultura occidental y el de los tojolabales en la época contemporánea tiene un doble propósito.

Por un lado, exponer de manera sucinta dos ejemplos de la existencia de una diversidad filosófica a escala mundial. Esta diversidad filosófica es un indicador de que la filosofía, entendida como inclinación a la sabiduría, amor o pasión por el saber, tiene un origen diverso. Por lo tanto, la filosofía es una prerrogativa de la humanidad y no de una humanidad parcializada en occidente. Las preguntas vitales sobre el origen del cosmos y del hombre, sobre la consistencia del ser, las expectativas sobre el más allá, el origen del conocimiento y su verdad, el origen del bien y el mal; así como la felicidad y el buen vivir son temas presentes en todos los pueblos y culturas del mundo. Así que el saber filosófico, en cuanto a su contenido, es una herencia de la humanidad.

Por otro lado, la existencia de una pluralidad filosófica plantea el reto de buscar puentes de comunicación entre culturas, específicamente en lo relativo a la sabiduría. Un puente que me parece oportuno, mientras se discute interculturalmente su validez y pertinencia, es la esbozada por Wimmer en lo que ha categorizado como polílogo. El establecimiento de círculos simétricos polilógicos, entre sujetos pertenecientes a distintas culturas, puede contribuir a la construcción intercultural de la filosofía y de otros saberes circunscritos a las ciencias sociales y a las humanidades.

La condición de posibilidad de dichos polílogos son: Mantener una visión crítica de la realidad social, política, económica, cultural y filosófica establecida por los poderes de las grandes instituciones occidentales para no aceptar ciegamente su verdad. Además de no erigirse en una superestructura hermética, que termine convirtiéndose en la vanguardia intelectual, que hará avanzar los procesos interculturales imponiendo una verdad sin tomar en cuenta los puntos de vista de los participantes.

Es necesario la apertura al otro, escucharlo respetuosamente e intercambiar saberes para lograr consensos encaminados a la construcción de una filosofía intercultural. Esto supone optar por una lengua vehicular, que permita el entendimiento mutuo, teniendo en cuenta que toda lengua refleja una filosofía o visión del mundo como se planteó en lo relativo a la filosofía tojolabal. De ahí la necesidad de una vigilancia lingüístico-epistémica que nos permita valorar los alcances y límites del lenguaje.

Espero que este trabajo provoque una serie de reflexiones para valorar nuestra propia lengua y cultura y la filosofía explícita o implícita en la estructura de nuestros propios lenguajes. Así como la apertura a otras culturas y visiones filosóficas, con la esperanza de enriquecernos a partir de la construcción intercultural de los saberes filosóficos o de otra naturaleza.

MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se circunscribió a la metodología cualitativa y se basó fundamentalmente en una revisión bibliográfica. Se exploraron artículos y libros cuya temática estaba en relación con el filosofar en contextos culturales. Se privilegiaron textos antiguos y contemporáneos. Por ejemplo, se citó párrafos de la obra de Cicerón titulada “Las Tusculanas”, escrita originalmente en latín, donde el autor, citando a Heráclides Póntico, da cuenta acerca de la primera persona que se consideró a sí mismo filósofo. Se incluyó la obra de Diógenes Laercio denominada “La vida de los filósofos más ilustres” escrita originalmente en griego.

La indagación incluyó también a autores contemporáneos, europeos y latinoamericanos, preocupados por una reflexión y práctica filosófica intercultural. Entre éstos filósofos destacan “Raimon Pannikar” con la propuesta del diálogo dialógico, Raúl Fornet Batancour con su planteamiento de una filosofía intercultural “no centrista” “ni vertical”, a partir de la realidad latinoamericana, Franz Martín Wimmer con la filosofía polilógica para poner en comunicación diversas tradiciones filosóficas, con el objetivo de construir una perspectiva filosófica intercultural incluyente y Carlos Lenkerdorf con su descubrimiento de una filosofía “nosótrica” entre los tojolabales de Chiapas.

RESULTADOS

Filosofar en el contexto cultural griego a partir de Pitágoras

Pitágoras nació en la isla de Samos ubicada en el mar Egeo, en la parte oriental. Su nacimiento se sitúa alrededor del año 569 A. C., y su muerte cerca del 475 A. C. (Prieto, s/f). Fue un viajero que se desplazó por Egipto, Jonia y Persia antes de establecerse en la Magna Grecia, colonizada por los griegos. Su residencia corresponde actualmente al sur de Italia. Es conocido y admirado por su dedicación a las matemáticas y a la astronomía. El pensaba que el principio fundamental de todas las cosas era el número y la armonía.

La tradición filosófica ha registrado que Pitágoras fue la primera persona que se consideró filósofo (Diógenes, s/f) o amante de la sabiduría. No poseedor absoluto de ella, porque la sabiduría como saber totalizador de la realidad competía, desde la perspectiva griega arcaica, a las divinidades. Hay un fragmento antiguo al respecto que procede de Cicerón. El fragmento está contenido en su obra: Las Tusculanas que trata el tema de la muerte, el dolor, las emociones y la virtud. El orador se pregunta:

Quam rem antiquissiman cum videamus, nomen tamen esse confitemur recens; nam sapientiam quidem ipsam quis negare potest nom modo re ese antiquam, verum etiam nomine? Quae divinarum humanarumque rerum, tum initiorum causarum que cuiusque rei cognitione hoc pulcherrimum nomen apud antiquos adsequebatur. Itaque et illos septem, qui a Grecis σοφοί, sapientes a nostris et habebant tur et nominabantur, et multis ante saeculis lycurgum (Ciceronis, 45 A. C./2008, pp. 186.187)

La filosofía es entonces un saber antiguo. Su conocimiento abarcaba las cosas divinas y humanas: Sus principios y causas. Era un conocimiento encaminado a explicar el principio de todo cuanto existe. Esta actitud inquisidora era lo que caracterizaba a los llamados σοφοί.

Pitágoras, entonces, se concebía como inclinado a la sabiduría. Él tan sólo era un aspirante a sabio, mediante la activación de sus facultades intelectivas, como diría posteriormente Aristóteles.

El fragmento de Las Tusculanas establece, citando a Heráclides pótico, que el gobernador de Fliunte llamado León admirado del saber de Pitágoras le preguntó qué tipo de arte practicaba a lo que este respondió que era filósofo:

Qui in rerum contemplatione studia ponebant, sapientes et habebantur et nominabantur, idque eorum nomen usque ad Pythagorae manavit aetatem, quem, ut scribit auditor Platonis Ponticus Heraclides, vir doctus in primis, Phliuntem ferunt venisse cumque Leonte, príncipe Phliasiorum, docte et copiase disseruisse quaedam: cuius ingenium et eloquentiam cum admiratus esset Leon, quaevisisse ex eo qua maxime arte confideret; at illum artem quidem se scire nullam, sed esse philosophum. Admiratum Leontem novitatem nominis quaevisisse quinam essent philosophi et quid inter eos et reliquos interesset. Pythagoram autem respondisse similem sibi videri vitam hominum et mercatum eum, qui haberetur maximo ludorum apparatu totius Graeciae celebritate: nam ut illic alii corporibus exercitatis gloriam et nobilitatem coronae peterent, alii emendi aut vendendi quaestu et lucro ducerentur, esset autem quoddam genus eorum, idque vel maxime ingenuum, qui nec plausum nec lucrum quaererent, sed visendi causa venirent studioseque perspicerent quid ageretur et quo modo, item nos quasi in mercatus quandam celebritatem ex urbe aliqua sic in hanc vitam ex alia vita et natura profectos alias gloriae servire, alias pecuniae; raros esse quosdam, qui ceteris omnibus pro nihilo habitis rerum naturam studiose intuerentur; hos se appellare sapientiae studiosos, id est enim philosophos, et ut illic liberalissimum esset spectare nihil sibi acquirentem, sic in vita longe omnibus studiis contemplationem rerum cognitionemque praestare (Ciceronis, 45 A. C./2008, pp. 187-188; Ciceronis, 1480, pp. 117-118).

Así, la actividad del filósofo consiste en observar detenidamente “qué sucede” y “cómo sucede” para llegar a establecer la naturaleza de las cosas. Esto requiere una mirada a profundidad que permita establecer la íntima estructura metafísica de la cosa observada.

Entonces se trata de “observar para conocer”. En la antigua Grecia a este modo de observar para adquirir conocimiento recibió el nombre de teoría. En ésta:

Se da una imbricación tal entre experiencia, memoria, imaginación e intelecto, que le permitió ser cauce de una novedosa forma de experiencia, subjetiva, ordenada y completa – tanto en la vida práctica y activa, como en la intelectiva y contemplativa– de modo que se habría de constituir en el proceder originario del camino hacia la sabiduría (Vento, 2018, p. 115).

La observación es el inicio del proceso cognitivo enfocado a la teoría como realidad escrutadora; que tiene la finalidad descubrir lo que la cosa es diferenciándola de lo que no es. En este sentido, la teoría se centra en descubrir la esencia de las cosas (Vento, 2018, p.

117). La teoría también tiene que ver con una labor ponderativa, dado que implica descubrir el valor de un hecho o de un conocimiento.

El filósofo se pregunta sobre ese valor, pero no sigue la respuesta que pudiera dar la tradición, sino que ensaya sus propias respuestas a través de un esfuerzo de reflexión

cuidadoso: ¿Qué es lo que hace que un atleta triunfe? ¿Su preparación física? ¿La alimentación? (Vento, 2018, pp. 118-119) Después, ensaya la respuesta elaborando un logos, es decir, una explicación de la realidad ponderada.

A todo este proceso Aristóteles le llamará abstracción que culminará con una construcción conceptual de la realidad. Así, en los orígenes del saber filosófico la teoría se plantea como una práctica inquisitiva “sobre la estructura esencial de la realidad” donde hay la posibilidad de construir un logos o una explicación razonable acerca del ser de lo real (Vento, 2018, p. 121).

Lo expuesto da cuenta de una particular manera de hacer filosofía. Se parte de la realidad observada, se escruta y pondera esa realidad creando una teoría como respuesta a lo observado que exige de suyo una explicación coherente y compleja. En esta perspectiva epistémica entra en juego un sujeto y un objeto. Hay una separación entre éstos dos existentes. El sujeto posee al objeto ejecutando una especie de cacería de la presa. Lenkersdorf (1995), retomando a Michael Serres, señala que conocer es conquistar al objeto, violentarlo hasta convertirlo en una realidad cosificada. De tal manera que el objetivo de tal caería no es otro que apresar la realidad, en una cárcel conceptual, como una verdad absoluta que no admite contra-argumentos. Este proceso reduce la realidad y la otredad a un mero objeto proclive a la manipulación de parte del sujeto ilustrado.

Esta particular forma de acercarse a la sabiduría resultó novedosa en el contexto griego y occidental pero no es la única forma metodológica de hacer filosofía. Hay otras formas que dependen, como todo, de los contextos culturales. Por lo tanto, la pretensión de que la filosofía griega es la única que se debe considerar como tal es un contrasentido, que tiene que superarse en la medida que se acepte la realidad pluricultural y epistémica del mundo; y se establezcan las bases metodológicas para la construcción de una filosofía intercultural que ponga en comunicación a las distintas tradiciones filosóficas para la construcción de un sentir-pensar a partir de la comunicación de saberes, en este caso de saberes filosóficos contextualizados.

Filosofar en el contexto cultural Tojolabal

Los Tojolwinikotik son personas que viven en comunidades de la meseta comiteca. Según el censo de 2020 hay 66953 hablantes de tojolabal de tres años y más (INEGI, 2020). Su idioma se ha catalogado por algunos lingüistas como de raíz tseltalana por su parentesco cercano con el tseltal (Robertson, 1977), otros, por ejemplo, Kaufman (1976); y Schumann (1983), lo consideran de substrato q'anjob'alana dado su gran parecido con el chuj, y otros más, a partir de recientes investigaciones, lo califican como de origen mixto (Law, 2017; Gómez, 2017). En esta perspectiva, el tojolabal es entonces el resultado de un doble contacto lingüístico con la lengua tseltal y chuj (Guerrero, 2020), y se vincula con la familia maya.

La lengua es importante en todas las culturas; pero no sólo como medio de comunicación funcional que permite un entendimiento básico, claro y directo, sobre los diversos aspectos con los que una sociedad tiene que lidiar en la vida ordinaria. La lengua en su matriz más profunda es también portadora de filosofía. En este sentido, el estudio de la lengua no debe centrarse únicamente en la gramática, “en las formas fonéticas y morfológicas” sino en “el estudio de las estructuras sintácticas y semánticas para descubrir la filosofía latente en las estructuras lingüísticas” (Lenkersdorf, 2002, p. 108).

El filosofar tojolabal está inmerso en las estructuras mismas del lenguaje; por lo tanto, para comprenderla será preciso un conocimiento de la lengua como vía para el reconocimiento de la cosmovisión. La filosofía tojolabal está presente en las canciones, poemas de autores anónimos, en los mitos, cuentos y rituales celebrados comunitariamente. En definitiva: “La presencia de la cosmovisión en todas las bifurcaciones de las ramas de una lengua, conforma de manera diferentes el filosofar de una nación o cultura determinada” (Lenkersdorf, 2002, p. 12).

Para ilustrar lo dicho, comparto dos ejemplos trabajados por Lenkersdorf (2002), que dan luces para comprender el filosofar en clave cultural a partir del lenguaje; lo cual indica la profunda articulación existente entre lengua y cultura.

Un ejemplo es el que se manifiesta en el sufijo tik que alude al “nosotros” que se presenta como un principio organizador de la vida comunitaria: “La presencia casi ubicua del concepto caracteriza no solamente el filosofar en clave tojolabal, sino una filosofía bien pensada” (Lenkersdorf, 2002, 12). La clave es, pues, el nosotros, aquí el individuo adquiere su sentido pleno. Así, en la estructura misma del lenguaje subyace una visión filosófica política comunitaria o nosótrica de la existencia donde la prioridad está centrada en la comunidad y no en el individuo. En consecuencia, el sentir-pensar se construye “nosótricamente” y de manera crítica y autocritica (Lenkersdorf, 2002, p. 52).

En lo que se ha dado llamar occidente, la filosofía política se concentra en el individuo. Se trata de una filosofía que se construye sobre un principio organizador diferente al de los tojolabales. Este principio está centrado en la individualidad. Por ejemplo, Boecio resalta al individuo cuando define a la persona como *substantia individua rationalis naturae*. Descartes dirá: *ego cogito, ergo sum*. Sin embargo, el sujeto pensante es el individuo, no el “nosotros”.

El capitalismo exaltará al individuo y constituirá toda relación política, económica e incluso religiosa, salvo honrosas excepciones, a partir del paradigma de la individualidad. Este modelo forma personas engreídas, en competencia permanente; donde el más fuerte somete al más débil. Así, las sociedades occidentales, de cuna griega, al fortalecer y exaltar al individuo debilitan, simultáneamente, la existencia nosótrica. De esta manera, la vida comunitaria entra en un proceso de degradación, por la imposición del arquetipo de la individualidad, reduciendo la existencia a una especie de solipsismo castrador de la communalidad.

El otro ejemplo está centrado en una visión intersubjetiva de la existencia, incoada en la estructura misma del lenguaje, donde el tojolabal reconoce la existencia de una pluralidad

de sujetos en el plano de la comunicación y de las relaciones sociales y políticas, pues en su estructura lingüística no existen objetos:

“La señal distintiva de la intersubjetividad es que, en tojolabal, las frases se construyen con una pluralidad de sujetos con funciones diferenciadas y con la ausencia de objetos, directos e indirectos. El castellano, en cambio, se caracteriza por la presencia tanto de sujetos como de objetos en la construcción de las oraciones” (Lenkersdorf, 2002, p. 113). ¿Cuáles son las

consecuencias de este accionar lingüístico tanto para los tojolabales como para el mundo de habla hispana? ¿La visión sujeto-sujeto o sujeto- objeto influye en las relaciones sociales, económicas y políticas? ¿Están en el fondo de las cosmovisiones?

El mundo de habla tojolabal

Entre los tojolabales hay una visión más horizontal de las relaciones humanas, económicas y políticas porque la intersubjetividad, el reconocimiento de la otredad como sujeto, se experimenta en el contexto “nosótrico”. Sin embargo, hay que tener en cuenta que el reconocimiento de la intersubjetividad no ubica inmediatamente en el todo social nosótrico pero si se constituye en el primer paso para accionar en la perspectiva del nosotros (Lenkersdorf, 2002, p.120).

La intersubjetividad se constituye en el reconocimiento de una pluralidad de sujetos. Esto significa que no hay lugar para visiones homogéneas únicas de la realidad. Por lo tanto, la existencia de una ley para todos, una sola cultura, una sola lengua, un solo estado es un contrasentido porque la realidad más profunda es pluriversal o como decían los zapatistas: Un mundo donde caben muchos mundos. La intersubjetividad al estilo tojolabal garantiza la apertura al nosotros. No cierra su mundo, sino que lo abre para expandir la nosotificación.

El accionar intersubjetivo plantea que el sujeto realiza funciones diferentes; pero complementarias, a través del consenso, como se opera en la realidad nosótrica. Esto significa que el filosofar no está encaminado a anular las diferencias para unificar sino a diferenciar la realidad. De ahí la necesidad cultural de no pensar la realidad de manera individual sino a través del nosotros. En este sentido, la complementariedad y el consenso, desde el diálogo directo con el k'ujol¹ (Nájera et al, 2024, p. 79), juegan un papel importante en la filosofía tojolabal.

La presencia colectiva de los sujetos erradica los objetos. De ahí que la filosofía tojolabal intersubjetiva no admita la subordinación porque se centra en relaciones bidireccionales y horizontales que fortalecen el nosotros. La relación es sujeto a sujeto y no sujeto a objeto donde el vínculo que priva es de sometimiento (Lenkersdorf, 2002, pp. 114-116).

¹ Corazón

El mundo de habla hispana

El mundo de habla hispana, en su estructura misma del lenguaje, mantiene una relación comunicativa, extensiva a la realidad económica y política, centrada en la relación sujeto-objeto. Las relaciones que proceden de aquí son de subordinación. Si un sujeto se relaciona con los demás considerándolos objetos, los cosifica. El otro se convierte en objeto-mercancía. Se compra su fuerza de trabajo para obtener plusvalía. Lo mismo sucede en relación con la naturaleza. Ésta, en el capitalismo, se convierte en mercancía porque es considerada una realidad destinada a la explotación porque la relación sujeto naturaleza se finca en la relación sujeto-objeto. El objeto en relación al sujeto es jerárquicamente inferior y por consiguiente se somete conceptual, existencial y productivamente al dominio del sujeto.

La relación sujeto-objeto establece una visión individualista de la existencia humana. Esta visión atravesará el conjunto de la organización social de cuna griega. Aquí el sujeto individual adquirirá un plusvalor en detrimento de la vida comunitaria. En esta relación el sujeto descomplejiza la realidad simplificándola. Por eso establece estrategias de homogeneización política, cultural y jurídica que afectan directamente la realidad pluriversal de la nación y del mundo. De ahí que el capitalismo le haya declarado la guerra a todo aquello que es considerado público y social.

La filosofía centrada en la distinción entre sujeto que conoce y objeto por conocer admite la subordinación, las relaciones jerárquicas y racistas. Ejemplo de ello lo tenemos en los grandes imperios. En México, históricamente, está el imperio español. Ellos se consideraron la única forma de ser humanos, civilizados y racionales. Por eso negaron la humanidad y racionalidad de los hombres americanos y los sometieron a formas crueles de explotación. Actualmente, el imperio estadounidense, en la figura de Donald Trump, está ejerciendo presión a sus propios socios comerciales con aranceles del 25 % o más sobre determinados productos; como un mecanismo de negociación para conseguir su propia agenda pública y oculta. Es el imperio nuevamente el que, bajo el poder de las armas y la presión comercial, pretende someter a los países que no se alinean a su visión del mundo y de su economía.

Finalmente, para los tojolabales “la sabiduría consiste en que todos y cada uno de nosotros nos comportemos nosótricamente” (Lenkersdorf, 2002, p. 89). Ser sabio, es pues vivir en comunidad y actuar comunitariamente, dado que en el contorno comunal se guarda, actualiza y transmite los conocimientos o saberes históricamente construidos por los ancestros y se generan nuevos saberes colectivos que responden a problemáticas surgidas y por resolver en el contexto comunitario actual. Por lo tanto, su sentir-pensar filosófico es un pensar-sentir desde la vida, para la vida y por la vida, desde su lenguaje florido de profunda raigambre filosófica; es decir, de un amor incommensurable por la sabiduría que en su perspectiva es de cuna comunitaria.

DISCUSIÓN

Hacia una filosofía intercultural

En las páginas anteriores se presentaron dos maneras de hacer filosofía. La primera, la griega, en la figura de Pitágoras, se centra en una construcción conceptual a través de la abstracción. Se parte de una mirada sobre “lo que sucede” y “cómo sucede”. Una mirada indagadora y escrutadora que permitirá formular un logos o explicación de la realidad observada pasando de la realidad *in re* a la realidad *pos rem*. En otras palabras, se pasa de la realidad fáctica a la realidad pensada conceptualmente.

La segunda, la tojolabal, cuya filosofía está inmersa en la estructura misma del lenguaje que denota saberes profundos acerca del hombre, el cosmos y la comunidad. Es una filosofía nosótrica (Tik), de raíz colectiva. Su principio ordenador es la comunalidad y las relaciones que se establecen al interior de esta son horizontales. El sabio y la sabiduría en este tipo de filosofía es de orden “nosótrico”.

El filosofar o la inclinación a la sabiduría se efectúa, pues, en clave cultural. Cada filosofía es válida en el contexto en que nació, aunque puede tener sus críticos propios y ajenos. Los filósofos en lo que ha dado en llamarse occidente, plantean que la filosofía surgió en Grecia y de ahí se extendió a Europa y América, alcanzando a supuestas naciones y regiones periféricas.

Hegel, por ejemplo, fue más allá de esta afirmación, llegando a considerar que la lengua más apropiada para ejercer la vocación filosófica, por su precisión, era el alemán y que en América “lo que hasta ahora acontece [...] no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida” (Hegel, 1837/2020, p. 254). Consideraba, además, que “los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamiento y fines elevados” (Hegel, 1837/2020, p. 246). Esta visión está atravesada por un prejuicio racista que llegó a su clímax con el holocausto judío ordenado por Hitler y hoy, paradójicamente, replicado por Netanyahu en su política de exterminio al pueblo palestino.

En el caso de la antropología, la perspectiva evolucionista planteó la tesis de una evolución por estadios. Todos los pueblos pasaban por el mismo proceso evolutivo. Por ejemplo, Morgan consideró tres etapas en este proceso: Salvajismo, barbarie y civilización. Medía la civilización con el advenimiento de la escritura (Morgan, 1971). Por lo tanto, los pueblos sin escritura eran considerados incivilizados. De ahí que muchos programas imperiales-religiosos, académicos y productivos- estuvieran encaminados a civilizar a los habitantes de sus colonias imponiendo sus propios presupuestos culturales.

Estos planteamientos fueron criticados por las nuevas corrientes antropológicas. Así, el particularismo histórico, en la figura de Franz Boas (1948), consideraba que cada cultura era el resultado de su propia historia y del contacto con su entorno ecológico. En este sentido, no existen culturas o pueblos superiores o inferiores. Las culturas se constituyen como tal mediante los procesos históricos que son particulares y únicos.

En el caso de Chiapas, es urgente ahondar en la sabiduría maya zoque para tener un conocimiento profundo de sus perspectivas filosóficas; sin embargo, dado el carácter multicultural del estado y del país es preciso construir puentes de comunicación entre las distintas culturas y sus formas de filosofar para que se elabore una filosofía intercultural, acorde a la realidad pluriétnica de nuestro estado y nación.

El esfuerzo por construir puentes comunicativos entre los saberes de las distintas culturas, sean de orden filosófico, teológico o de otra índole, ha estado presente en los últimos lustros, tanto en Europa como en América Latina. Pondré tres ejemplos de ello:

1. En España el teólogo y filósofo Catalán, de origen indio, Panikkar señala que un camino para esta comunicación está en el abandono del diálogo dialéctico para asumir el diálogo dialógico en contextos multiculturales porque el primero no funciona por ser de carácter impositivo.

El primer tipo de diálogo hunde sus raíces en la filosofía griega manteniendo continuidad en occidente. El diálogo dialéctico implica una especie de guerra argumentativa, donde el ataque epistémico de un sujeto espera un contraataque de otro sujeto, reducido a objeto. El ataque se efectúa en el orden conceptual centrado en la razón de manera totalitaria (Gómez, 2015, p. 35). El diálogo dialéctico se mueve, como pez en el agua, en la cultura que le dio origen convirtiéndose en un arma destructiva cuando se impone a contextos culturales y epistémicos subalternos.

El segundo tipo de diálogo es más abierto. Busca la inclusión y la posibilidad de comprensión intersubjetiva en todos los ámbitos de la existencia humana. Es un diálogo entre sujetos encaminado a la comprensión mutua con la posibilidad de construir conocimientos interculturales. Por lo tanto:

El diálogo dialógico no tiene ni a la victoria en el contexto de las ideas ni a un acuerdo que suprima una auténtica diversidad de opiniones. El diálogo dialógico busca, si acaso, expandir el campo de comprensión, con la profundización por parte de cada interlocutor de su propio campo de comprensión y la apertura de un posible lugar para lo (¿todavía?) no comprendido (Panikkar, 2003, p. 67).

El diálogo dialógico implica todo nuestro ser. Tiene como condición “un corazón puro” y “una mente abierta” (Panikkar, 2006, p. 57), para ver al otro no como un extraño sino como un prójimo, con saberes derivados de su propia lengua y cultura. Por lo tanto, la escucha del otro será fundamental para adentrarnos no sólo a su mundo epistémico y ontológico sino a su proyecto de vida. Esto nos permitirá “reconocer las diferencias y también lo que se tiene en común, que encamina finalmente a una fecundación mutua” (Terricabras, 2008).

2. El filósofo austriaco Franz Martin Wimmer plantea, para la construcción de una filosofía intercultural no centrista o asimétrica, el polílogo entendido como una teoría y un método filosófico adecuado para la comunicación filosófica entre distintas culturas. El término polílogo:

It refers to a theoretical model, which describes ideal communications in philosophical issues under the presupposition of basically different, culturally determined traditions of philosophy, where any of these traditions supposedly has developed reflective and argumentative positions regarding these issues. It is thought that the said traditions are able to exert their respective potencies, to criticize one another, and thereby to enlighten one another (Wimmer, 2012, p. 122).

Se trata de un paradigma teórico encaminado a la comunicación entre diversas tradiciones filosóficas que han desarrollado reflexiones sobre temas relativos a la sabiduría para construir conocimientos, con una perspectiva intercultural incluyente. Esto supone una relación simétrica entre culturas, abandonando posiciones centristas, con pretensiones hegemónicas en el ámbito epistemológico.

La filosofía intercultural, con un trasfondo polilógico, plantea la necesidad de establecer puentes comunicativos entre las diversas tradiciones filosóficas, fruto de contexto culturales determinados. Esto es necesario porque si bien es cierto que hay que fortalecer las filosofías autóctonas, éstas no pueden coexistir como mónadas independientes, a la manera de lo que Wimmer categoriza como policentrismo etnofilosófico, donde cada tradición filosófica existiría en su propio universo cultural sin apertura a lo culturalmente diferente (Wimmer, 2012, p. 119).

La filosofía intercultural de matriz polilógica se presenta como una necesidad para el entendimiento común filosófico. Un entendimiento que tiene que ser construido de manera colectiva o nosótricamente (Lenkersdorf, 2005). El polílogo se circunscribe en un contexto teórico ideal que puede contribuir a la construcción de planteamientos filosóficos interculturales en torno a la naturaleza del conocimiento, a la estructura ontológica de la realidad y a las normas éticas que deberán orientar la vida de los seres humanos en contextos multiculturales locales y globales (Wimmer, 1995, p. 18).

El polílogo filosófico, en sus diversas vertientes, puede contribuir a la descentralización de una cultura, posibilitando una comunicación desde una perspectiva incluyente y simétrica. Entonces el quehacer filosófico ya no es un asunto individual, de un sujeto occidental u occidentalizado, sino una empresa que conjunta diversas tradiciones filosóficas para construir conocimientos interculturales que engrandezcan a la humanidad.

3. Raúl Fornet-Betancour, filósofo cubano, ha realizado aportes importantes para el establecimiento de una filosofía intercultural. El señala que un “defecto fundamental de gran parte de la filosofía occidental dominante” [...] “es la búsqueda de razones absolutas y evidencias apodícticas” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 29). Esta perspectiva cierra la viabilidad de todo diálogo porque cuando se posee la verdad ya no hay posibilidad de comunicación con los que piensan diferente en conexión con sus propios contextos culturales.

De ahí la necesidad de propiciar la comunicación, con los culturalmente diferentes, a partir de “situaciones de lo humano y no como un intercambio de ideas abstractas orientadas a embellecer la liturgia o culto del pensamiento desrealizante” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 32). En este sentido, se trata de filosofar en conexión con la vida misma, con sus problemáticas, incertidumbres y contradicciones que se gestan en los contextos multiculturales para que a partir de las diversas tradiciones se planteen reflexiones

filosóficas, que trasciendan lo meramente monocultural, coadyubando a la construcción de un mundo con perfil intercultural.

Betancourt propone, por lo tanto, una crítica de la razón filosófica transcultural occidental porque niega las rationalidades de las culturas periféricas. Por consiguiente, hay que desestructurar las razones y la verdad absoluta construidas por la filosofía occidental mediante un planteamiento filosófico intercultural como la inauguración de una nueva época: “La época de una cultura de las razones en diálogo” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 35), pues la interculturalidad se presenta...en este ámbito, como teoría y práctica de alternativas que rompen el monólogo de la cultura dominante recuperando espacios para los silenciados o invisibilizados (Fornet-Betancourt, 2006, p. 39).

En este sentido, el filósofo cubano plantea “fomentar la crítica de las instituciones que regulan actualmente el intercambio científico y cultural, político y social, económico y comercial” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 40). Haciendo incapaz en las universidades que se han convertido en cementerios de la diversidad cultural que requieren de una profunda transformación. Estas instituciones de naturaleza transnacional y nacional practican un intercambio desigual destinado a mantener la colonización de los pueblos periféricos del capitalismo. Por eso Fornet-Betancourt propone preguntarnos sobre “¿Qué tipo de instituciones y contratos necesita una humanidad con-viviente? ¿Quiénes están realmente autorizados a negociarlos y a firmarlos?” (Fornet-Betancourt, 2006, p. 40).

Finalmente tenemos que “el desafío central para la filosofía o el pensamiento intercultural es [...] hacer manifiesta la verdadera -orgánica- sustancia del mundo y hablar del mundo con el lenguaje polifónico del mundo” (Fornet-Betancourt, 2024, p. 2). El lenguaje capitalista es monofónico y esta monofonía la ha intentado instalar históricamente en el mundo; sin embargo, el lenguaje de éste está constituido por una variedad de tonos filosóficos que es necesario vincular a través de una filosofía intercultural.

De los tres autores citados rescató lo siguiente: Un piso fundamental, que debe estar a la base de todo planteamiento intercultural, es la crítica a toda pretensión de una cultura en erigirse en poseedor absoluto de la verdad (Fornet-Betancourt, 2006, p. 29) sea filosófica, política, económica o religiosamente y a sus medios institucionales para lograr su fin (Fornet-Betancourt, 2006, p. 40). Se trata, pues, de construir una visión “no centrista” ni “vertical” de la filosofía y de la vida misma.

Se debe reconocer que cada pueblo y cultura construye sus verdades y que estas son relativas en relación con otras formas de construcción cultural. De ahí la necesidad de establecer puentes comunicativos sobre determinados tópicos para plantear una visión intercultural del mundo respecto a la verdad y a otros temas vitales del mundo contemporáneo, para ello es necesario derribar la razón dialéctica o imperial para escuchar las razones de los otros (Panikkar, 2006).

Lo intercultural abarca la totalidad de la vida del hombre en sociedad y cultura. No se reduce únicamente a aspectos filosóficos, aunque es el asunto que nos compete en este trabajo, incluye lo político, económico, religioso y los proyectos de vida. Se trata de un asunto sobre lo humano, que implica el sufrimiento de los pobres y marginados, y no sólo la mera

conceptualización abstracta y teórica del mundo académico (Fornet-Betancourt, 2006, p. 32).

Para establecer relaciones interculturales apropiadas un paso importante es abrir el corazón y la mente (Panikkar, 2006, p. 57) para escuchar atenta y respetuosamente al otro, para comprender su mundo, su perspectiva filosófica y su proyecto de vida. Esta relación horizontal, debe propiciar un intercambio de saberes, en todos los órdenes de la existencia, como un paso decisivo para una construcción intercultural del mundo entre sujetos pertenecientes a distintas culturas. Es una utopía que orienta nuestro horizonte.

La idea de un polílogo en el campo filosófico, en contraposición a la razón monológica y dialéctica, es muy atractiva y sugerente. Propiciar encuentros filosóficos polilógicos, entre sujetos de distintas culturas, puede convertirse en un medio idóneo para la reflexión filosófica intercultural, donde cada integrante plantea sus propias perspectivas, insertas en su horizonte cultural, para intentar una construcción intercultural conjunta de los temas acordados. Esto va a implicar la aceptación dialogada de las confluencias y el respeto a las bifurcaciones.

Los círculos polilógicos se pueden ir ampliando a otros saberes como son los económicos, políticos, ecológicos y religiosos. Un primer espacio para el desarrollo de esta perspectiva podrían ser las universidades interculturales pues cuentan con estudiantes y profesores adscritos a distintos universos culturales. Después se podría ampliar a las comunidades de los estudiantes donde el territorio está entrecruzado por la presencia de una diversidad cultural y lingüística. Sería conveniente ensayar esta idea con un círculo polilógico piloto que nos pudiera poner en evidencia aciertos y limitaciones antes de iniciar un proyecto más amplio.

CONCLUSIONES

Aunque la filosofía occidental se ha constituido históricamente como la única forma de filosofar, lo cierto es que en el concierto polifónico del mundo están presentes otros tonos filosóficos, a partir de las culturas locales y regionales. Tal es el caso de Pitágoras y los tojolabales que abordamos en el presente trabajo. El primero expone la observación teórica y la construcción conceptual y los segundos plantean una filosofía de orden “nosótrico”

La defensa de un mundo plurifilosófico es necesario, pues cada filosofía regional tiene el derecho a existir y a dar razones, bajo la lógica de su propia cultura, de la ontología que lo constituye como hombre, comunidad y naturaleza, de la epistemología derivada de su relación con el entorno social y ecológico, y de las normas éticas que permiten la existencia y reproducción de su propio universo cultural que le da sentido a su coexistencia en el cosmos. Sin embargo, las filosofías regionales no son absolutas. Explican su propio mundo más no el mundo de los demás. Por lo tanto, se requiere de puentes para la comunicación filosófica que nos ayuden a trascender las explicaciones intraculturales, legitimadas en su propio contexto, para dar paso a la construcción de sabidurías interculturales concertadas en el encuentro de las distintas tradiciones filosóficas.

Me parece que un camino, no el único, para la construcción filosófica intercultural pasa por la constitución de círculos de reflexión y vivencias polilógicas donde diversas tradiciones culturales se conjuntan para sentir-pensar, reflexionar, en orden a construir tentativamente, porque el proceso de construcción epistémica es siempre abierto, una filosofía intercultural polifónicamente convenida. Esta construcción no se convierte en un entramado teórico-práctico absoluto, sino que está abierto a nuevas interrogantes surgidas en los contextos multiculturales que demandan nuevos intentos de reflexión mediante una interlógica intercultural.

El círculo polilógico debe partir gnoseológicamente y políticamente de una visión crítica de la realidad, constatando las imposiciones ontológicas y epistémicas que una filosofía regional occidental ha impuesto de manera monológica y dialéctica al resto del mundo y ese círculo polilógico debe abrirse también a las ciencias sociales y humanísticas y a las problemáticas surgidas en los contextos específicos de carácter multicultural para la construcción de una filosofía, de unas ciencias sociales y humanísticas y de una práctica cotidiana signada por el esfuerzo de construcción polilógica de la realidad en todos sus niveles.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Boas, F. (1948). *The mind of primitive man*. The Macmillan Company, Toronto, Canadá.
- Ciceronis, M. T. (45 A. C./2008). *Tusculanae Disputationes*. Universidad Autónoma de México. (Trabajo original publicado en 45 A. C.).
- Ciceronis, M. T. (1480). *Tusculanae questiones. Impressarum venetiis: per philippum quondam Petri*. <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000107930&page=1>>
- Diógenes Laercio (S/F). Vidas de los filósofos más ilustres. Libro primero.
http://www.nueva-acropolis.es/libros/Diogenes_Laercio-Vida_de_los_filosofos_mas_ilustres.pdf
- Fornet-Betancourt, R. (2024). La interculturalidad: Lenguaje del mundo y de la humanidad. Guillermo de Ockam, 22, (1), 1-8. <https://revistas.usb.edu.co/index.php/GuillermoOckham/article/view/6893/5339>
- Fornet-Betancourt, R. (2006). Interculturalidad o barbarie 11 tesis provisionales para el mejoramiento de las teorías y prácticas de la interculturalidad como alternativa de otra humanidad. Comunicación, 1, (4), 27-49. <https://revistascientificas.us.es/index.php/Comunicacion/article/view/21356/18800>
- Gómez, C. M. (2015). La hermenéutica intercultural de Raimon Panikkar. Franciscanum, LVII, (164), 19-43.
- Gómez, J. (2017). Estructuras morfosintácticas del tojol-ab’al en perspectiva comparativa: el caso de una lengua maya mixta [tesis de doctorado, CIESAS]. <https://ciesas.repositorioinstitucional.mx/jspui/handle/1015/602>
- Guerrero, F. (2020). Reflexiones en torno a la historia de las relaciones entre tojolabales, tseltales y chujes. Pueblos y fronteras digital, 15, 1-34. <https://www.pueblosyfronteras.unam.mx/index.php/index.php/pyf/article/view/439/680>
- Hegel, G. W. F. (1837/2020). Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. (J. Gaos, Trad.). Tecnos. (Trabajo original publicado en 1837).https://www.mercaba.es/ilustracion/historia_de_hegel.pdf
- Kaufman, T. (1976). Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Mesoamerica, World Archaeology, 8, (1), 101-118.
- Law, D. (2017). Language mixing and genetic similarity. The case of Tojolab’al», Diachronica, 34(1), 40-78.
- Lenkersdorf, Carlos (2002). Filosofar en clave tojolabal. Miguel Ángel Porrúa, México.
- Morgan, Lewis H. (1971). La sociedad primitiva. Editorial Ayuso, Madrid.

https://www.abertzalekomunista.net/images/Liburu_PDF/Internacionales/Morgan_Lewis_H/La_sociedad_primitiva-K.pdf

Nájera A. de J., y Guerrero, F. (2024). Múltiples dimensiones del altsil y el k'ujol tojolabal. Elementos constitutivos del sujeto. En: J. L. Sulvarán y A. de J. Nájera. Concepciones de persona y alma entre pueblos originarios contemporáneos. Una aproximación filosófica. (pp. 68-91). Universidad Intercultural de Chiapas; Editorial fray Bartolomé de Las Casas, México.

Panikkar, Raimon (2003). El diálogo indispensable: Paz entre las religiones. Península, Barcelona, España.

Panikkar, Raimon (2006). Paz e interculturalidad. Una reflexión filosófica. Herder, Barcelona, España.

Prieto de Castro, Carlos (s/f). <https://paginas.matem.unam.mx/cprieto/biografias/biografias-de-matematicos/biografias-de-matematicos-p-t/pitagoras> Consultado el 19 de junio de 2025.

Robertson, J. (1977). A proposed revision in Mayan Subgrouping. International Journal of American Linguistics, 43(2), 105-120.

Schumann, O. (1983). La relación lingüística chuj-tojolabal. En: Mario H. Ruz (ed.), Los legítimos hombres. Aproximación antropológica al grupo tojolabal (pp. 129-169), vol. I, México, Centro de Estudios Mayas-IIF, UNAM.

Terricabras, Josep-Maria (2008). Laudatio de Raimon Panikkar Alemany, en la solemne sesión académica de su investidura como doctor honoris causa de la Universitat de Girona. <https://www.raimon-panikkar.org/spagnolo/biografia.html>

Vento Villate, Ignacio (2018). Aspirante a sabio. Escritos, 26, (56), 107-131.
<http://www.scielo.org.co/pdf/esupb/v26n56/0120-1263-esupb-26-56-00107.pdf>

Wimmer, Franz Martin (2012). Intercultural philosophy. Problems and perspectives. Atti/Proceedings CIRPIT-Universidad of Siena, Roccella Jonica.
https://www.academia.edu/6144066/Intercultural_Philosophy_Problems_and_Perspectives_2013_

Wimmer, Franz Martin (1995). Filosofía intercultural ¿Nueva disciplina o nueva orientación de la filosofía? Revista de Filosofía, XXXIII, (80), 7-19. <https://inif.ucr.ac.cr/wp-content/uploads/2022/05/Vol.XXXIII/No.%2080/Franz%20Martin%20Wimmer%20filosofia%20intercultural%20Nueva%20disciplina%20o%20nueva%20orientacion%20de%20la%20filosofia.pdf>